Apuntes y notas en mi Primero Sueño

Myriam Moscona

La única obra que sor Juana Inés de la Cruz confiesa haber escrito por gusto, el poema filosófico titulado Primero Sueño*, es objeto de un asedio amoroso y lúdico, a la manera de un recorrido que incluye desvíos y acotamientos, por parte de la escritora mexicana Myriam Moscona, la más reciente recipiendaria del Premio Xavier Villaurrutia por su libro* Tela de sevoya.

A Hernán Bravo Varela

CAMINO

Pirámide: tres lados cada una de sus caras. Tres nombres de diosas griegas: Hécate, Selene y Artemisa. Tres fases: sombra, oscuridad, luz. Tres estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso. Tres reinos: animal, vegetal, mineral. Tres animales del día: águila, venado y león. Tres aves nocturnas: búho, lechuza, murciélago. Ejemplos dispersos de las tríadas en el tríptico barroco de la monja.

ACOTAMIENTO

Así comienza una sección de mis apuntes, un desordenado cuaderno donde intentaba establecer una bitácora para darle estructura de estudio a una de las obras más desafiantes de la poesía hispana. Poema que conocí en mi juventud con terror, al constatar que las ventanas sólo podían entreabrirse y enseguida el peso de la dificultad clausuraba la visión. Sin ayuda de estudios y comentarios apenas lograba enterarme de que el tríptico transcurría en un tiempo real, o quizás alguien me advirtió que el arco de tiempo trazado en *El Sueño* iba del inicio de la noche al despunte del día. Dos eran entonces los momentos que conseguía comprender sin ayuda: uno comenzaba hasta el verso 147 cuando la noche ya se había establecido a tal grado que todo era silencio, todo era una suspensión del mundo:

> El sueño, todo, en fin, lo poseía;
> todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
> aun el ladrón dormía;
> aun el amante no se desvelaba […]

No hay tanto que desentrañar en estos versos. Todos duermen. Todo está suspendido en el silencio. Ya

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana a los 15 años de edad

los amantes descansan y hasta los ladrones han dejado de robar.

CAMINO

Si el poema se traza en un tiempo real de doce horas, esos versos corresponden a la sexta, la hora más sigilosa de la noche (llamada el *conticinio,* palabra que aún entonces era de uso escaso y que alude al periodo anterior a la medianoche):

> el conticinio casi ya pasando
> iba, y la sombra dimidiaba […]

Se abre aquí un paréntesis para decir que la sombra está también en su mitad de tiempo. (*Demediar*, dice el diccionario, es "cumplir la mitad del tiempo, edad o carrera que se ha de vivir o andar"). Sin embargo, faltan más de ochocientos versos para alcanzar el día.

ACOTAMIENTO

El segundo fragmento que a mi entender se daba sin necesidad de acudir a explicaciones externas durante aquella primera lejana lectura (y que me aprendí de memoria tan pronto pasé mis ojos sobre él) es el famoso cierre del poema, el verso 975: "el mundo iluminado y yo despierta".

ACOTAMIENTO

La dislocación de la sintaxis, la estructura, las dificultades léxicas, la compleja simbología, el entrecruce de significados, fueron, en mis primeros acercamientos, muros ciegos frente a la posibilidad de apropiarme del poema y alcanzar el verdadero goce de la única obra de creación que, según la monja, escribió por gusto propio.

ACOTAMIENTO

Un primer roce con el poema da al lector joven un sacudimiento, un aviso de entrada que percibí en esa primera lectura, como si se tratase de una inmersión en las aguas donde, por medios propios, sin los instrumentos adecuados, puede respirarse, sí, pero tan sólo unos instantes.

Seguramente supe entonces que permanecer en ese universo secreto y fascinante no está dado, hay que conquistarlo, avanzar a contracorriente entre los pliegues y sargazos: condiciones para adentrarse en la propuesta de esta creadora iniciada en los mundos filosóficos, míticos, anatómicos, biológicos, tan estudiados por sus exégetas.

CAMINO

En los universos contenidos en *El Sueño,* tanto la inteligencia como el conocimiento racional e intuitivo exploran el viaje del alma hacia la revelación. Los hombres con su conciencia participan de la divinidad. El alma, durante el sueño, abandona el cuerpo material para internarse en un viaje del conocimiento. En ese tránsito, vislumbrar el cosmos y su relación con las criaturas terrenas sostiene activo al intelecto.

CAMINO

Aun dormidos, parece decirnos la monja, debemos estar atentos al universo, a las manifestaciones de la sabiduría divina —una sabiduría donde no se menciona en ningún momento la palabra "Dios"—. También los animales aparecen en el transcurso de la noche, siempre alertas como si durmieran con un ojo y con el otro vigilaran. El águila, la reina de las aves, duerme, pero sólo

apoyada en una de sus patas. En la otra lleva una piedrecilla que le servirá de alarma por si entrase en un sueño demasiado profundo.

Y entonces vienen estos endecasílabos plásticos, musicales, abiertos:

De Júpiter el ave generosa
—como al fin Reina—, por no darse entera
al descanso, que vicio considera
si de preciso pasa, cuidadosa
de no incurrir de omisa en el exceso,
a un solo pie librada fía el peso
y en otro guarda el cálculo pequeño,
—despertador reloj del leve sueño— […]

Ya antes, en el verso 114 (pero en ese mismo estado de "leve sueño"), apareció el venado con un oído atento al dormir, como esos animales que levantan la oreja ante el más mínimo ruido:

al menor vigilante muda
la oreja alterna aguda
y el leve rumor siente
que aun le altera dormido […]

El venado, animal de tierra, y la garza, animal del aire, están dormidos pero atentos al mundo.

ACOTAMIENTO

La figura de la *oreja alterna* es una buena imagen para hacer hincapié en la exploración de todos los recovecos musicales que, a través de su dominio formal, propone el poema con tales luces que no se apagarán después de haber pausado la lectura. Una obra que debiera leerse también con esa oreja alterna, exploratoria.

DESVÍO

En alguna ocasión, aunque se frustró el proyecto, Hernán Bravo Varela y yo propusimos en el Claustro de Sor Juana una colección de poesía con ese nombre: *La oreja alterna.* Solamente publicaríamos obras que tuvieran por eje una búsqueda por los márgenes de la tradición. *Alterna, alternativa.*

CRUCE DE CAMINOS

Un ejemplo de resonancia para ilustrar cómo la tradición viaja en el espacio. De las huellas que *El Sueño* ha cernido en otras obras, hay una particularmente significativa para el siglo XX: *Muerte sin fin* de Gorostiza. Sin afán de tejer en estos momentos los hilos de ambas obras, recuerdo, a vuelapluma, que más allá de lo que plantean ambos poemas unitarios se ha estudiado la intertextualidad en versos específicos. Aquí cito solamente un pasaje. En *La red de cristal* de Arturo Cantú se explica con detalle esta trenza de hilos. Se nos recuerda a Góngora en su *Polifemo* cuando habla de Galatea en busca de Acis, quien, despierto, finge dormir. Dice Góngora:

Librada en un pie, toda de él pende.

Sor Juana lo retoma en la imagen del águila que ya hemos citado:

a un solo pie librada fía el peso.

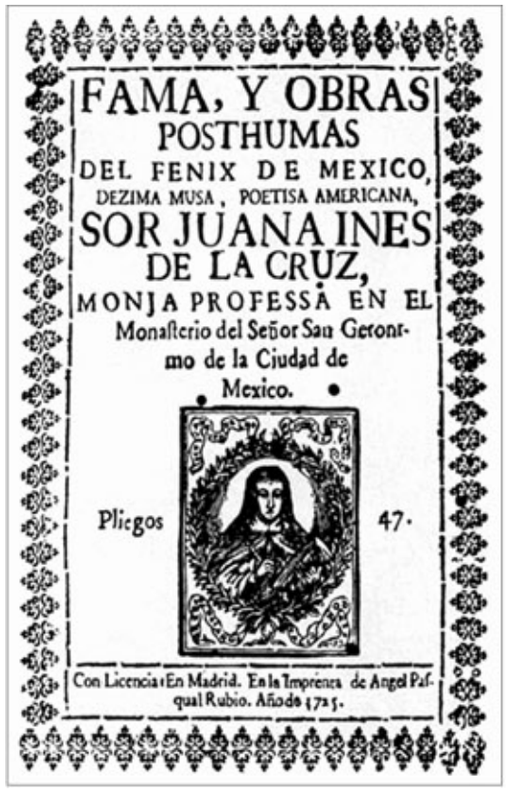
Gorostiza encima allí su escritura, le agrega otra capa de tiempo a sus maestros:

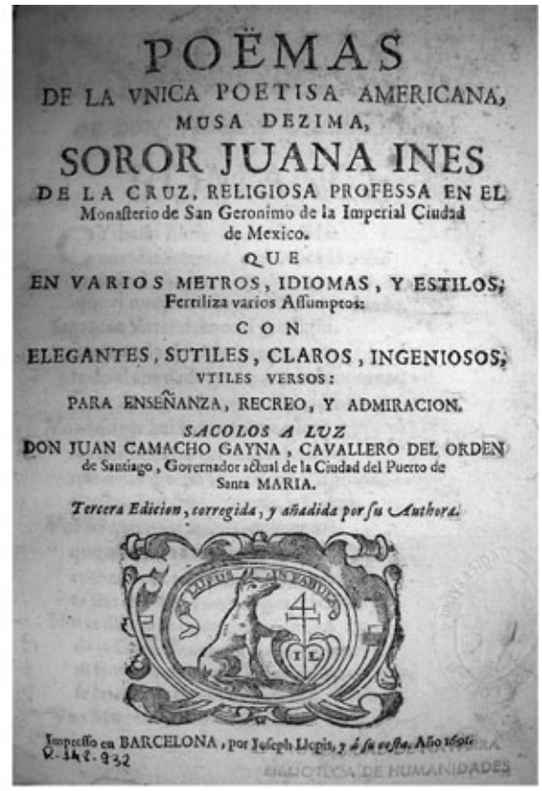
sueño de garza anochecido a plomo
que cambia sí de pie, mas no de sueño.

Explica Cantú y vale la pena citar su claridad: "La Galatea de Góngora queda suspendida en un pie para no interrumpir el sueño de Acis: el águila de sor Juana permanece en un pie para que la piedrecilla sostenida en la otra garra, si llegara a caer no le permita entregarse al sueño; la garza de Gorostiza, dormida sobre un solo pie, puede cambiar de pie, pero no cambia de sueño".

ACOTAMIENTO

En mis apuntes (aunque no en aquellos primeros sino en los que resultaron de la magnífica clase que Dolores Bravo da en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a estudiantes de nuevo ingreso), aparece enlistado un considerable grupo de tríadas. Reviso mis notas y sonrío ante mi atrevimiento al haberme autoincluido en el salón lleno de jóvenes atónitos y con un temor idéntico al que yo experimenté décadas atrás. Un dominio noble y majestuoso por parte de la maestra transmitía a los alumnos la certeza de que existen llaves para abrir los candados tras los que se guarda un raudal de sabiduría y conocimiento. Durante un semestre, Dolores Bravo, desprendida y apasionada, se dedicó a revelar la combinación de los cerrojos que el poema libera a sus fieles. Y lo hacía moviéndose en el salón de un lado al otro, sin parar. Al final del semestre, es decir, al haber atravesado el arco de doce horas en que se plantea el texto, la maestra había recorrido kilómetros.





CAMINO Y ACOTAMIENTO

Ahí, releyendo esos apuntes, es donde literalmente se me enciende el foco. Me dispongo a rastrear, como una de tantas posibilidades, tan sólo unos cuantos versos para detectar una tríada del poema, pero en diálogo con otra tradición.

Para algunos cabalistas, el hombre está construido en tres planos: el cuerpo astral, el cuerpo físico y el cuerpo espiritual. Nada más coincidente con el poema de sor Juana. Se nos dice que el cuerpo humano tiene tres segmentos y cada uno de ellos se aboca a una función distinta. En la parte *inferior* tenemos el vientre, con los distintos órganos que realizan las funciones corporales de la alimentación. Para algunos estudiosos de la *Cábala* esto es la "fábrica de la materia". En el estadio *central* del cuerpo se llevan a cabo las funciones de la respiración y la circulación de la sangre, y corresponden a la llamada "fábrica de la vitalidad". Por último, en la parte *superior* reina la cabeza que regula todas las funciones del cuerpo. Los cabalistas la llaman "fábrica de la fuerza nerviosa".

CAMINO

Encontramos en el poema algunos paralelismos con estas tríadas del cuerpo.

Sor Juana le da un nombre al lugar donde los alimentos se procesan. A ese sitio lo llama "científica oficina". Para referirse al corazón habla de "reloj humano" al que califica de "vital volante" y para echarlo a andar describe que, *si no con mano, con arterial concierto […] manifiesta […] su bien regulado movimiento*. Ese "arterial concierto" hace referencia al pulso rítmico de la sístole y diástole del ciclo cardiaco. Hasta aquí estamos en el segundo estadio, en el denominado "fábrica de la vitalidad".

El estómago, como una "templada hoguera del calor humano" (verso 254), envía al cerebro la energía suficiente para procesar la información. También en ese "estadio superior" se producen las pulsiones imaginativas, cualidad que nos distingue de otras especies. A esta "fábrica de la fuerza nerviosa", sor Juana también hace referencia al describir algunas de las funciones del cerebro.

Estas tres "fábricas" constituyen los equivalentes orgánicos de los tres "cuerpos" del ser humano. El vientre pertenece, como fábrica de la materia, al cuerpo físico; el pecho, como fábrica de la vitalidad, se correlaciona con el cuerpo astral; y la cabeza, finalmente, como fábrica de la fuerza nerviosa y de la inteligencia, se liga con el cuerpo espiritual. Estos paralelismos encuentran, en el poema de la monja, una visible correspondencia.

DISMINUYA LA VELOCIDAD

¿Habrá conocido sor Juana la ordenación de las fábricas cabalistas? El juego de espejos parece inacabable. Escribo al final, en mi cuaderno de notas, dos palabras: "exceso" y "desmesura".

Seguiremos por los siglos resolviendo crucigramas del manoseado "papelillo". **u**